

Cultura y cultura nacional: entrevista a Víctor Flores Olea

García-Robles, Jorge

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

García-Robles, J. (1990). Cultura y cultura nacional: entrevista a Víctor Flores Olea. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 177-180. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.141.52107>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

*CULTURA Y
CULTURA NACIONAL*

P. ¿Cómo definiría la cultura?

R. Como fenómeno dinámico la cultura difícilmente puede aceptar definiciones últimas, destinadas a ofrecer una visión parcial sobre sus rasgos y componentes. Suponer que el concepto se refiere exclusivamente, por ejemplo, a las bellas artes, es una manera estrecha de concebirla. Podemos decir que las artes son manifestaciones excepcionales, sus productos más altos y refinados; sin embargo, no hay verdadera expresión artística de nivel excepcional sin una vinculación continua con la honda visión del mundo del pueblo.

Cultura, entre muchas otras cosas, también significa ruptura, innovación a partir de las bases mismas de la que surgen perspectivas para la sociedad. Es por ello que entendiendo el dinamismo de este fenómeno podemos comprender la compleja unidad entre las grandes tradiciones y la permanente creación renovadora que conforman la vida de una comunidad.

P. ¿Qué papel juega la cultura en las sociedades modernas; cuál es su importancia?

R. Hoy como nunca antes, el mundo mantiene permanente contacto consigo mismo, múltiple y casi inmediato. El impresionante avance de las comunicaciones ha marcado la cultura de nuestro tiempo, principalmente la segunda mitad de este siglo; en términos reales nada de lo que ocurre en alguna parte del

* Entrevista realizada por Jorge García-Robles.

planeta nos es completamente ajeno. Esto propicia que las culturas nacionales y regionales sean mucho más permeables a la influencia de otras culturas, en plazos tan breves como lo permite ahora la velocidad de las comunicaciones.

Este desvanecimiento de las distancias y de las fronteras, hizo incluso suponer a algunos la disolución paulatina de los rasgos de identidad cultural, a cambio del establecimiento de una cada vez más homogénea cultura global. Sin embargo los hechos recientes que han modificado el panorama mundial en unos pocos meses, ofrecen elementos que nos muestran que no es así.

Somos testigos de que varios pueblos recrean su proyecto de nación, volviendo a las raíces que forjaron históricamente su identidad. Este fenómeno surge precisamente como rechazo a sistemas totalitarios y pretensiones homogeneizadoras, e impone como alternativa un nuevo proceso de búsqueda en las tradiciones culturales de cada sociedad.

Por otra parte, sabemos que el poder de penetración de los mensajes emitidos a través de los medios masivos, dista mucho de ser un recurso equilibrado entre las naciones. El poderío económico y los recursos tecnológicos son en ese sentido determinantes.

Por todo ello, la reafirmación de una cultura, que implica reconocer los valores que han conformado una identidad, se convierte en factor esencial para la consolidación de independencia y soberanía. Y en un sentido profundo, el ejercicio cultural en libertad, de los individuos y de las comunidades, significa siempre un impulso hacia formas más plenas del desarrollo humano.

P. ¿Cree usted que el futuro inmediato del hombre tiene que fundarse en los valores de los tiempos modernos (idea de progreso, científicidad, humanismo, democracia, etc.), o estos tiene que ser replanteados o sustituidos por otros?

R. La idea de progreso y la científicidad del conocimiento que es uno de sus principales motores, pueden llegar a carecer de sentido si su objetivo no es procurar el beneficio de los hombres, y este es imposible de alcanzar en una sociedad no democrática. Por tanto, la ciencia y el progreso deben permanecer subordinados a una interpretación humanista que implica el ejercicio concreto de la democracia. Así conjugados, estos valores pueden convertirse en la base de un crecimiento verdadero de la civilización de nuestro tiempo. A la luz de los profundos cambios que observamos en el contexto mundial, es claro el repudio a una imposible uniformidad, y en cambio libertad y democracia se muestran como valores absolutos que rigen las transformaciones.

P. ¿En qué medida la cultura moderna está en crisis?

R. Refiriéndonos nuevamente a las transformaciones mencionadas, que sin duda constituyen el más relevante acontecimiento político y social del fin de

siglo, es evidente la necesidad de un replanteamiento de ideas. La exigencia de desechar interpretaciones rígidas, significa en buena medida una crisis de ideologías que deberán ser sustituidas por concepciones antidogmáticas y permanentemente críticas, alertas siempre ante cualquier signo de intolerancia. Quiero pensar que la actual sacudida que vive el mundo, a partir esencialmente del cambio en los países del llamado socialismo real, pueda llevarnos a formas de organización social basadas en la imaginación y la libertad, lo que supone una honda revisión cultural en el sentido más amplio del término.

P. ¿Qué tanto es válido aún hablar de culturas nacionales? ¿Cree usted que exista una tendencia hacia la universalización de la cultura, hacia la conformación de una cultura mundial que subordine las nacionales?

R. La continua interrelación de las culturas de todos los tiempos, conforman ese gran acervo de la humanidad que conocemos como cultura universal. El contacto que ha existido siempre entre ellas, con hegemonías y subordinaciones, se hace especialmente intenso en las últimas décadas, por la revolución en las comunicaciones que he mencionado antes. Pero al hablar de globalización debemos hacer ciertas distinciones.

En el aspecto económico, la interdependencia de las naciones propicia una tendencia cada vez más acentuada hacia la globalización, pero por otra parte observamos la firme revaloración de las culturas nacionales, cuyas raíces son más profundas que los hechos políticos que, más recientemente, modificaron en forma temporal la fisonomía de algunos pueblos.

A su vez, los medios de comunicación difunden esquemas de consumo que pueden propiciar una reproducción mecánica y uniforme de modos de pensar, si no se les somete a la crítica inteligente. Por ello la cultura universal debe definirse hoy como la suma de múltiples culturas nacionales entrelazadas en una compleja red de vasos comunicantes; en ella se condensan milenios de civilización y se esbozan sus perspectivas. Ahora sabemos que es sólo a partir de la valoración de cada identidad, del respeto a las diferencias, como puede aprovecharse genuinamente el enorme potencial de la convivencia entre las culturas.

P. ¿Qué importancia tiene el reforzamiento de una identidad nacional en la cultura mexicana?

R. La cultura mexicana, fincada en una gran diversidad, constituye una fuente primordial de nuestra identidad y su preservación, estoy convencido de ello, es una premisa insustituible de la supervivencia de la nación.

No se trata desde luego de imponer ningún criterio predominante a las formas de expresión, sino precisamente de lo contrario, de garantizar la libre

manifestación de la creación, pues en la pluralidad se basa gran parte de la enorme riqueza de nuestra cultura milenaria.

P. ¿Hacia dónde debe dirigirse la cultura en México; en qué raíces apoyarse; en qué fundamentos sostenerse; en qué medida debe ser moderna y en qué medida debe reivindicar tradiciones antiguas no modernas?

R. Como pocos pueblos en el mundo, podemos preciarnos de contar con una herencia cultural que hunde sus raíces profundamente en la historia. Los mexicanos provenimos de la más importante civilización indígena precolombina, por una parte, y por otra, de la cultura europea que a través de los españoles nos transmite el legado de la cultura occidental. Sabemos que este violento y complejo proceso de mestizaje, de que parte definitivamente el ser de la nación mexicana, es el origen de una identidad a veces conflictiva, pero que ha producido una valiosísima riqueza cultural que es uno de nuestros rasgos más prominentes. Cada día vivimos el encuentro con la diversidad que representa encontrarnos con nosotros mismos.

Ese es el gran sustento histórico que explica el rostro del México presente; negarlo o ignorarlo equivaldría a eliminar la única base firme de la que debe partir cualquier intento de renovación. El reto de modernizar el país supone insertarnos de manera más eficiente en el sistema económico mundial, sin perder identidad ni independencia; es también superar estructuras obsoletas de producción, de relaciones sociales y de organización política. El objetivo es que cada vez más mexicanos se incorporen a los beneficios alcanzables en el mundo actual. Este proceso no será posible si no parte de la realidad de lo que somos.